

El P. Hugo Valdemar, canónigo penitenciario de la Archidiócesis Primada de México, quemó réplicas de papel de la polémica imagen de la «Pachamama», que acompañó diversas actividades en torno al reciente Sínodo para la Amazonia.

El pasado domingo el sacerdote **realizó lo que considera un acto de desagravio**, en el que participaron un grupo de fieles del templo a su cargo en el centro de Ciudad de México.

En diálogo con ACI Prensa, el P. Valdemar, que **fue director de Comunicación de la Archidiócesis de México por 15 años**

durante el gobierno pastoral del Cardenal Norberto Rivera, señaló que la ceremonia de desagravio la presidió «en la Rectoría de Nuestra Señora de Guadalupe Reina de la Paz, una pequeña iglesia del centro histórico de la Ciudad de México donde, por cierto, vivió el beato y mártir mexicano Miguel Agustín Pro».

La razón para esta ceremonia, explicó, fue que «durante las semanas anteriores en las que se llevó a cabo el Sínodo del Amazonas, **muchas personas estaban escandalizadas, enojadas y heridas** por los sacrilegios cometidos en Roma».

«**Me pedían que hiciéramos algo**, que no podíamos estar indiferentes, que **el agravio a Dios y a su Madre Santísima eran intolerables**», dijo.

«Y leyendo la [estupenda carta del gran y valiente obispo \(Athanasius\) Schneider](#), decidí tomar la oración de desagravio que propuso y además añadir 10 deprecaciones para pedir perdón a Dios por iguales ofensas hechas a la santidad divina con la adoración blasfema de las Pachamamas».

El P. Valdemar precisó que si las estatuas de la Pachamama hubieran sido llevadas al Vaticano para «una exposición o un museo, nadie se hubiera quejado. Pero no, **lo que hicieron fueron varios actos idolátricos de adoración**, profanaron la tumba de San Pedro y la iglesia Santa María en Traspontina, y eso los católicos no lo podemos tolerar».

Tolerar estos actos, añadió, «sería pecado grave y una cobardía inadmisibile».

«Si los partidarios de la teología india quieren respeto, pues muy bien, que empiecen respetando la fe católica, los templos sagrados, dejen de hacer sincretismos diabólicos y dejaremos en paz sus ídolos», señaló.

Para el P. Valdemar, «al que pide respeto igual se le exige respeto. Ahora bien, si quieren hacer una iglesia diversa pues entonces que hagan sus templos y entronicen a la Pachamama, pero no en nuestros templos porque eso es abominable».

«Y para ser más claro aún: **al demonio y sus ídolos no se les respeta**».

En la oración que se rezó al quemar las imágenes en Ciudad de México se hizo mención a una oración publicada por la Fondazione Missio, de la Conferencia Episcopal Italiana, dedicada a la Pachamama, pidiéndole que coma y beba «de esta ofrenda» y sea una «buena madre».

También se hace referencia a un canto realizado en la Catedral de Lima (Perú) dedicado a la «madre tierra, Pachamama».

El sacerdote mexicano explicó que el acto de desagravio se realizó «en dos partes. Primero, al interior del templo se hizo la oración de desagravio y después fuimos en procesión penitencialmente afuera del templo».

Una vez fuera de la iglesia, dijo, «**hicimos diez peticiones de perdón, una por cada ofensa hecha a la santidad de Dios**», al principio, en medio y al final de la oración se hizo la quema del anticristo que es la Pachamama, la arrojamos al fuego que es signo del infierno que es el lugar a donde pertenece».